Fué Fernández de Lizardi alto, delgado, de color moreno, de ojos negros, de rostro pálido pero simpático; encorvado de cuerpo, y de constitucion enfermiza, adquirida sin duda por las luchas que deben haber agitado su gran espíritu, á causa de las mil vicisitudes de su existencia, y por su constante trabajo de escritor fecundo é incansable.

Este fué, en resúmen, el patriota, el reformador, el literato y el hombre que admira por sus ideas liberales y avanzadas; que sorprende como creador de obras esencialmente nacionales; que cautiva por su noble corazon y por la bondad de su carácter, y á quien no le faltó para ser completo, ni el haber comido el pan de la miseria, porque "el genio, como dijo Byron, es una predestinacion para el infortunio, y la fama y la gloria se compran con el sacrificio de la felicidad."

I

Fecha incierta del nacimiento de D. José Joaquin Fernández de Lizardi.—Su familia.—Su padre.—Sus recursos no le permiten dar á su hijo una educacion esmerada.—Entra Fernández de Lizardi á la escuela.—Viene despues á México á estudiar latin.—Cursa Filosofía en el colegio de San Ildefonso.—Qué clase de filosofía se estudiaba entónces.—Recibe el grado de Bachiller y estudia Teología.—Vacío que se encuentra en su vida desde 1788 hasta principios del presente siglo.—Noticias que proporciona su primer biógrafo.

INÚTILES han sido nuestros esfuerzos y nuestras investigaciones, para averiguar de una manera cierta y positiva el dia, el mes y el año en que vió la luz primera el Sr. D. José Joaquin Fernández de Lizardi, pues á pesar de haber buscado con empeño y diligencia su partida de bautismo, no hemos logrado encontrarla.

Nos conformarémos, por consiguiente, con decir que nació en la ciudad de México, el año 1774,[1] y que fué bautizado en la Parroquia de *Santa Cruz*,[2] y no en la

1 Asegura el primer biógrafo del *Pensador*, que éste murió á los 53 años de edad. Ahora bien, su fallecimiento tuvo lugar el año de 1827; luego su nacimiento se verificó en 1774, y en esto nos fundamos para adoptar esta fecha, apartándonos de sus otros biógrafos, que vagamente la fijan por los años de 1771 á 1778.

2 Refutando Fernández de Lizardi á un escritor que lo hacia ori-

de *San Miguel*, como han asegurado todos sus biógrafos.

La familia de Fernández de Lizardi no formaba parte de la clase rica y acomodada; por el contrario, era bien modesta su posicion social, pues pertenecia á la clase média, que siempre se ha distinguido por sus virtudes privadas y por su ilustracion.

Su padre fué doctor en Medicina; pero el ejercicio de su profesion no debe haberle producido lo necesario para subsistir en México, pues se vió en el caso de trasladarse y de radicarse con su familia en el pueblo de Tepotzotlan, para desempeñar en este punto el cargo que se le confirió, y que fué el de médico del colegio que allí habia en esa época.

La escasa retribucion que le daban por ese empleo, así como los pocos honorarios que le producia el ejercicio de su profesion en el citado pueblo, apénas le dejaban lo muy preciso para llevar una existencia modesta, y más que modesta, mediana.

Esta escasez de recursos, unida á la falta que habia en Tepotzotlan de buenos establecimientos de instruccion, no permitieron al padre de Fernández de Lizardi proporcionarle la educacion que él hubiera de-

ginario de Tepotzotlan, dice: "Yo estaba entendido, y cuantos me co-
"nocen, que era natural de esta ciudad (de México), que estaba bau-
"tizado en la parroquia de *Santa Cruz*, y que en aquel pueblo apénas
"habia estado de muchacho, por razon del destino de mi buen padre,
"que esté en el cielo; pero vd. nos ha sacado de este error, á pesar
"de mi fe de bautismo, y mañana me hace creer que soy hijo del ver-
"dugo de Málaga, teniendo entendido que soy hijo de una cuna razo-
"nable."—(Suplemento al Pensador, del lúnes 17 de Enero de 1814, tomo III, página 2.)

seado, en atencion á las facultades é inteligencia manifestadas por su hijo, quien "desde muy temprano comenzó á despuntar, dando indicios ciertos de que cultivado (su talento), produciria á su tiempo abundantes y sazonados frutos."

Así pues, Fernández de Lizardi estudió las primeras letras en dicho pueblo, en donde entró á la escuela á los seis años de edad, y al punto que supo leer y escribir, vino á México á casa de un profesor de latin, llamado D. Manuel Enríquez, persona bien conocida por su ejemplar conducta y su disposicion para enseñar dicho idioma, "pues en su tiempo nadie le disputó la primacía," al decir de su discípulo Fernández de Lizardi; pero segun confiesa éste, les "enseñaba mucha gramática latina y poca latinidad," de lo que se infiere, que los conocimientos que en esa materia adquirió el jóven José Joaquin, fueron más bien fruto de su talento natural, que debidos á lo que le enseñó su maestro, quien tuvo además otro motivo para no hacerlo, pues impartia sus lecciones á otros jóvenes, que por la circunstancia de hallarse sus padres en la Capital, le merecian más atencion que nuestro biografiado, cuya familia residia en Tepotzotlan.

Cuando concluyó el estudio de la gramática latina, ingresó de alumno al máximo y más antiguo colegio de San Ildefonso de México, para cursar Filosofía, siendo su profesor el Dr. D. Manuel Sánchez y Gómez.

Qué clase de filosofía se estudiaba en aquella época, nos lo dice el mismo Fernández de Lizardi, en boca de *Periquillo*. Oigámosle:

"Aun no se acostumbraba en aquel ilustre colegio

(el de San Ildefonso), seminario de doctos y ornamento en ciencias de su metrópoli, aun no se acostumbraba, digo, enseñar la filosofía moderna en todas sus partes; todavía resonaban en sus aulas los *ergos* de Aristóteles. Aun se oia discutir sobre el *ente de razon*, *las cualidades ocultas* y *la materia prima*, y esta misma se definia con la explicacion de la nada, *nec est quid*, *&c.* Aun la física no se mentaba en aquellos recintos, y los grandes nombres de *Cartesio*, *Newton*, *Muschembreck* y otros, eran poco conocidos en aquellas paredes que han depositado tantos ingenios célebres y únicos, como el de un Portillo. En fin, aun no se abandonaba enteramente el sistema peripatético, que por tantos siglos enseñoreó los entendimientos más sublimes de la Europa, cuando mi sabio maestro se atrevió el primero á manifestarnos el camino de la verdad, sin querer parecer singular, pues escogió lo mejor de la lógica de Aristóteles, y lo que le pareció más probable de los autores modernos en los rudimentos de física que nos enseñó; y de este modo fuimos unos verdaderos eclécticos, sin adherir caprichosamente á ninguna opinion, ni deferir en sistema alguno, sólo por inclinacion al autor."

Teniendo diez y seis años Fernández de Lizardi, recibió el grado de Bachiller en la Universidad de México, y á los diez y siete cursó Teología.

Desde el año de 1788 hasta principios del siglo XIX, se encuentra un vacío en su vida. Se ignora hasta el lugar de su residencia en este tiempo, "aunque frecuentemente y en distintas épocas le vieron algunos amigos y conocidos suyos en Tepotzotlan."

Lo único que sabemos sobre esta parte de la vida de

Fernández de Lizardi, es lo siguiente, que nos refiere el primero que escribió su biografía:[1]

"No pudiendo continuar carrera alguna, dice este escritor, por fallecimiento de su padre y falta de auxilios, tuvo que dedicarse solamente á ganar algun salario escribiendo á la mano; se dedicó á lo curial, y logró que el gobierno español le nombrara juez interino ó encargado de justicia de Tasco; igualmente lo fué de una de las cabeceras de partido de la costa del Sur, jurisdiccion de Acapulco, de donde se volvió á esta ciudad (México)."

1 Muerte del Pensador y noticia histórica de su vida, por A. F. A.—México: 1827.—Imprenta en la ex-Inquisicion, á cargo de Manuel Ximeno.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA BIBLIOTECA DE NUEVO LEON

II

El *Diario de México*.—Hojas sueltas y folletos.—Fernando VII y Napoleon.—Elogios é insultos.—Primeros escritos de Fernández de Lizardi.—Sus *Letrillas satíricas*.—Insultos á los insurgentes.—Conducta probable que observaria el *Pensador*.—Fernández de Lizardi y Doña Josefa Ortiz de Domínguez.

A PRINCIPIOS del presente siglo comenzóse á publicar, debido á los esfuerzos de D. Jacobo Villaurrutia, un periódico, que fué uno de los primeros que, en su clase, vieron la luz en la entónces Nueva España.

Nos referimos al *Diario de México*, que constaba de cuatro páginas en 4º comun, y en el cual se insertaban las poesías y producciones literarias de los ingenios de esa época, como las de Barquera, Navarrete, Ochoa y Acuña, etc.; y aunque no se puede afirmar de un modo cierto, sí es muy probable que en él haya publicado algo Fernández de Lizardi.

Además de este pequeño periódico diario, y de la *Gaceta*, aparecian dia con dia multitud de hojas volantes, que contenian las noticias de más sensacion, principalmente las referentes á los acontecimientos de la Península, y se publicaban á la vez infinidad de fo-

lletos, que se ocupaban con más ó ménos extension de los mismos asuntos.

Pero dos sucesos fueron los que proporcionaron en esos tiempos, como dice un escritor, asunto inagotable para publicar innumerables escritos y versos, siendo estos dos acontecimientos la coronacion de Fernando VII y la invasion de los franceses en España.

Los poetas y escritores de entónces agotaron el vocabulario de elogios, para llenar de lisonjas en todos los estilos y en todos los tonos al rey Fernando. Se le cantó en diversidad de metros, desde los más humildes hasta los más elevados; y casi todas las composiciones hechas en su elogio, no pasaron de insípidos mamarrachos, dignos de los autores bajos y aduladores, que perdieron indudablemente su tiempo en escribirlos.

Los insultos á Bonaparte fueron tambien fuente de inspiracion para aquellos escritores que, no contentos con adular hasta el fastidio al más imbécil de los monarcas españoles, creyeron que para dejarlo contento y satisfecho, era indispensable insultar á su enemigo, á quien colmaron de groserías, ensuciando materialmente el papel con sus inmundas frases y sus epítetos chocarreros.

En medio de esta degradacion literaria deben haber aparecido los primeros folletos de Fernández de Lizardi; pero aunque no hemos logrado examinar uno solo, estamos seguros de que ellos han de haber sido escritos en un estilo muy diferente del que se empleaba por la mayoría. En ellos, podriamos casi asegurarlo, Fernández de Lizardi debe haber censurado los abusos, y jamas debe haber adulado á Fernando VII de la manera rastrera con que lo hacia la mayor parte, ni insultado á Napoleon del modo soez é indigno con que se acostumbraba hacerlo.

Fernández de Lizardi tendria todos los defectos literarios, seria descuidado para escribir, pero á nadie alabó indebidamente; y si alguna vez criticó con vehemencia, nunca descendió á un terreno que lo deshonrara.

Sin embargo, no se puede asegurar, como ha dicho uno de sus biógrafos, que Fernández de Lizardi fuera autor de algunos folletos por ese tiempo, á pesar de que es de conjeturarse que los haya publicado; pero siempre, lo repetimos, sin usar el tono inconveniente, empleado por el comun de los escritores.

Lo que sí se puede afirmar, es que por el año de 1810 publicó sus primeras *Letrillas satíricas*, que algun tiempo despues reprodujo en el primer tomo de sus *Ratos entretenidos*.

Proclamada nuestra Independencia en ese año, el clero con sus anatemas y los escritores serviles con sus producciones, comenzaron á insultar á los caudillos de tan noble y justa causa.

"Siguió entónces la prensa de México (habla un biógrafo) publicando periódicos é infinidad de papeles sueltos contra los insurgentes, llamándose así á los primeros caudillos de nuestra Independencia y á cuantos siguieron sus banderas. Como la imprenta no estaba libre, y entónces se vigilaba más que nunca la conducta de los americanos, que diariamente presenciaban horrorizados ejecuciones sangrientas, ya se deja entender qué clase de escritores serian los que se presentaban en la palestra, y cuáles sus dignas producciones. *Mariquita y Juan Soldado*..... *La Chichihua y el Sargento*, y otros títulos por este estilo, anun-

ciaban mil insulsos diálogos en prosa y verso, en que se defendia la justicia del Gobierno español en la persecucion de los excomulgados insurgentes.

"Ignoramos si en esta época dió al público nuestro autor (Fernández de Lizardi) algun escrito; pero si lo hizo, no fué ciertamente á favor de la dominacion española, porque si en alguna cosa tuvo siempre constancia, fué sin duda en promover, de cuantos modos estuvieron á su alcance, la libertad de su patria."

Y tan es esto verdad, que desde ántes, y poco despues de estar publicando sus primeras producciones, segun nos ha referido el Sr. D. Ignacio M. Altamirano, Fernández de Lizardi tenia la costumbre de visitar la casa de Doña Josefa Ortiz de Domínguez, que por esa época vivia con su esposo en México, y en muchas de sus conversaciones con aquella dama distinguida, le hablaba sobre la Independencia del país. Si este hecho, basado en la tradicion, fuera cierto, como es muy probable que sea,[1] las ideas comunicadas por el *Pensador* á la Sra. Ortiz, sin duda hicieron germinar en ella el proyecto de libertar á su patria, proyecto que puso en accion cuando estableció las juntas revolucionarias en Querétaro.

Es muy verosímil lo que se nos ha referido; pero si algun dia se confirmara plenamente, ¡qué mayor timbre de gloria para Fernández de Lizardi, que haber hecho surgir del cerebro de Doña Josefa Ortiz la gran revolucion proclamada en Dolores por el *Padre de la Patria*, D. Miguel Hidalgo y Costilla!

1 Esta tradicion se la comunicó al Sr. Altamirano el Sr. Lic. D. José Emilio Durán, nieto de Doña Josefa Ortiz de Domínguez.

III

Opiniones diversas.—El Dr. Mora asegura que Fernández de Lizardi mandaba una partida de insurgentes en Iguala.—Lo niega otro autor.—Razones que hay para creer verdadero lo que dice el Dr. Mora.—Fernández de Lizardi entrega al gran Morelos las armas, pólvora y municiones que pudo reunir en Tasco.—Es hecho prisionero y conducido á México.—Sale en libertad poco tiempo despues.—Fernández de Lizardi prestó á la Independencia sus servicios, no sólo con su pluma, sino con las armas.

Hemos llegado á un punto de la biografía de D. José Joaquin Fernández de Lizardi, en el que no se hallan de acuerdo los que sobre él han escrito.

Don José María Luis Mora, autor de la obra intitulada *Méjico y sus Revoluciones*, hablando de nuestro biografiado, dice que mandaba una partida de insurgentes en las inmediaciones de Iguala, la cual fué desbaratada por el sargento mayor de las fuerzas realistas, D. Nicolás Cosío, en dos encuentros que tuvo con Fernández de Lizardi.

El autor de los *Ligeros apuntes para la biografía del Pensador Mexicano*, que preceden á la edicion del *Periquillo* publicada en 1842, niega lo asentado por el Dr. Mora, y asegura que "á ser cierto, y habiendo caido (Fernández de Lizardi) en manos del gobierno español, ó lo hubiera mandado pasar por las armas, ó

despues de una larga prision lo habria confinado á Manila ó á las Islas Marianas, ó cuando ménos lo hubiera indultado....."

Podrian ser justas las apreciaciones del autor cuyas frases acabamos de copiar, si no existieran indicios para creer lo contrario, como son el dicho del mismo Fernández de Lizardi, que en su folleto *Un fraile sale á bailar*, hablando de las persecuciones de que fué víctima, dice: *cuando entré en el ejército*, etc., palabras que demuestran que sirvió como soldado alguna vez. Y en otro de sus folletos, haciendo mencion de los servicios prestados á su patria, manifiesta que éstos los hizo *con el espíritu y con el cuerpo.*

En estas razones se apoya el Sr. D. Manuel Olaguíbel para creer que Fernández de Lizardi mandaba una partida de insurgentes, como lo refiere el Dr. Mora, quien sin duda debe haberse fundado, para escribir esta parte de su obra, en algo más que conjeturas, como son las que trae en pro de su opinion el autor anónimo de los *Ligeros apuntes para la biografía del Pensador Mexicano.*

Pero todavía hay un hecho para comprobar lo dicho por el Dr. Mora; hecho que habia pasado inadvertido por todos, y es que, cuando consumada la Independencia, al concederse premios á los que habian militado en las filas de los patriotas, se dió el grado de capitan retirado á Fernández de Lizardi, *miéntras se encontraba cosa mejor con que premiar sus servicios á la patria.* ¿Cómo, pues, se le habia de conferir un destino militar, si él no hubiera luchado en los campos de batalla? Se podria objetar que *por favoritismo* pudo haberle concedido ese grado el Gobierno, como se atrevió á decir un envidioso y gratuito enemigo de Fernández de Lizardi; pero entónces hubiera sido más lógico y más acertado darle un empleo civil, y no en el ejército, y además, no se hubiera advertido que le hacian capitan, *miéntras se encontraba cosa mejor con que premiar sus servicios.* Creemos, pues, que el dato que acabamos de aducir es digno de tenerse en cuenta.

Un hecho que sí está fuera de duda, y que el mismo autor anónimo da por verdadero, es que á la entrada del inmortal Morelos en el Real de Tasco, Fernández de Lizardi era Teniente de justicia, y que entregó á aquel ilustre caudillo "todas las armas, pólvora y municiones que pudo reunir, y que por esto poco despues fué conducido en calidad de preso á México, por el jefe realista Cosío; mas habiendo (Fernández de Lizardi) persuadido al Gobierno que lo habia hecho forzado y á más no poder, fué puesto inmediatamente en libertad."

Don José Joaquin Fernández de Lizardi prestó, pues, sus servicios á la Independencia de la Patria, no sólo con su pluma, sino con las armas, aunque en menor escala en este último sentido, pues con sus escritos fué infatigable para hacer la guerra al Gobierno español, no despreciando nunca las oportunidades que se le presentaban para censurar los actos malos y vituperables de éste, ni tampoco las ocasiones propicias que se le ofrecian para defender la causa de la Independencia, de la cual fué partidario ardentísimo.